

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
FEDERICO TAMAYO



Piña

Lit. de Bravo, Desengaño, 74 y Guzmán, 1. Madrid

Un chulo que él represente,
vale de fijo por ciento ...
y dice toda la gente
que tiene mucho talento
mayormente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El lobo reformista, por Eduardo Bustillo.—Borrascas, por José Estremera.—Una denuncia, por Píacro Iráyzoz.—Palique, por Clarín.—Humoraditas, por Sinesio Delgado.—A la Aurora, por J. J. Jiménez Delgado.—¡Cosa más raral por Crescencio Erquiza.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Federico Tamayo —Variedades.—Confidencias, por Cilla.



Casi todo el mundo está resfriado, cosa que contraría notablemente á la juventud, pues no hay nada menos elegante que la destilación.

Los pollos enamorados se echan dos pañuelos en el bolsillo y acuden á las citas, procurando que no se les note la obstrucción de las vías nasales.

La tos no denigra: antes bien, revela que el paciente es persona de vida agitada, trasnochador y calavera, y esto da cierto encanto á la juventud; pero no hay medio de revestir de poesía al hombre que se suena sin cesar y tose con la nariz como si tuviera moquillo.

¡Cuántas relaciones amorosas se han deshecho por un simple catarro!

Aún no hace muchos días que una joven perteneciente á la sociedad elegante escribió á su novio una carta concebida en estos términos:

«Severiano: Todo ha concluido entre nosotros. Acabo de saber que eres víctima de una fluxión pertinaz, y que al acostarte te untas las narices con sebo derretido. El sebo es incompatible con las dulces emanaciones del alma. Nada existe ya entre nosotros. Abur. Devuélveme la relojera que te bordé, y el mondadientes que arrebataste de mis labios en un momento de frenesí cuando comimos en casa de la Generala.—MICAELA.»

Los resfriados han echado por tierra muchas ilusiones desde que el mundo existe; por eso hay señoritas que rehuyen la presencia de los hombres cuando se sienten acatarradas, y van á ocultar sus estornudos al lugar más apartado del domicilio.

—¿Y Avelina?—pregunta el pollo al notar la ausencia de la polla á quien ama.

—Se ha acostado—contesta la mamá.

—¿Está enferma?

—Los nervios...

Las mamás que conocen sus deberes no relevan las dolencias de sus hijas cuando aquéllas carecen de lado poético.

Hay, sin embargo, jóvenes despreocupadas que se presentan en visita con un pañuelo de hierbas atado á la cabeza, y unos parchecitos de hule pegados sobre ambas sienes.

—¿Qué es eso, Isolina?—suele preguntarles el enamorado doncel con acento de profunda desilusión.

—Pues, nada; que hemos ido al Rastro á ver si encontraríamos unas botas para papá, porque le han colocado y tiene que ir decente á la oficina, y pillé un catarrazo.

Estas ingenuidades producen siempre efectos desastrosos en los corazones de los enamorados y casi, ninguna pasión logra sobrevivir á los pañuelos de hierbas y los parches de hule.

* * *

Los sabañones son también enemigos del amor.

Más de una chica ha visto desaparecer la felicidad el día que se la cubrieron las manos de bultos.

El novio de Amparito fué á decirle anteayer al que iba á ser su suegro:

—D. Silvestre; Amparito y yo somos incompatibles.

—¿Cómo?

—Aquellas no son manos: son manojos de berengenas. Y se deshizo la boda.

Conozco una joven aficionada al piano, que hoy se ve en la necesidad de usar guantes verdes de carabinero, á fin de que no le salgan los temibles bultos. Así y todo, sus dedos han adquirido la forma de las almejas y no puede ejecutar las piezas de su repertorio, por más que le dicen sus admiradores:

—Vamos, hija. Toque V. el *Delirio del Maragato*. Ea, quítese V. los guantes.

—No le exijan VV. que toque—replica la mamá.—Ayer quiso fregar la loza y no pudo.

—¡Pobrecilla!

—Ha tenido que fregarla su papá.

Casi siempre los sabañones van á posarse en manos delicadas. La mujer que cultiva la poesía y vierte en el papel sus impresiones, suele pagar ese tributo á la naturaleza.

Por ahí circulan sonetos y décimas, escritos por nuestras primeras mujeres, y casi todos ellos proceden de manos hinchadas. Diríase que el sabañón quiere cortar los vuelos de las imaginaciones soñadoras.

* * *

Ha sido detenido un caballero que intentaba cobrar una letra, usando un nombre que no era el suyo.

Los caballeros se van adulterando poco á poco.

Ya hay caballeros que roban con la mayor elegancia y sin faltar á las buenas formas. Los hay también que pegan á sus esposas y sacan dinero de una piedra; en fin, está perdido el ramo.

Con el tiempo hemos de asistir á círculos distinguidos, donde se nos harán presentaciones como esta:

—Tengo el gusto de presentar á V. á D. Fulano de Tal, caballero de Isabel la Católica y ladrón.

—Muy señor mío.

—Es fundador de una sociedad que tiene por objeto introducirse en casa de los banqueros, valiéndose de la alcantarilla.

—¡Oh! ¡Excelente personal!

—Ahora acaba de falsificar los billetes del Banco, de cien pesetas... ¡Es un verdadero artista!

Así como antes se exigían ciertos antecedentes de la sangre para alternar en el mundo con las personas decentes, ahora va á ser necesario demostrar que es uno ladrón reconocido, para que le admitan en las casas.

—¿Cuántos robos ha hecho V.?—nos preguntarán.

—Estoy en el sétimo.

—¿Y estafas?

—Llevo doce.

—Corriente. Es V. una persona digna de toda consideración. ¿Ha matado V. á alguien?

—No, señor, porque no cortaba la navaja; pero pienso matar un día de estos á un amigo, que tiene un reloj de oro muy bueno.

En la cárcel modelo hay ya una colección de caballeros ladrones, que honran á cualquiera. En este punto marchamos á la cabeza de las demás naciones, y si sigue el Gobernador persiguiendo tomadores y espadistas, pronto hemos de leer en los periódicos sueltos así:

«Ayer fué detenido un tomador en el momento de robar á una señora el portamonedas. Conducido ante el juez de guardia, resultó ser uno de nuestros primeros aristócratas, que viene dedicándose al *sport* y al robo con igual aprovechamiento.»

* * *

El éxito de los Han Lon-Lees ha decidido á muchos actores á aprender gimnasia.

Con esto, tal vez saldremos ganando, porque hay quien no sabe decir versos, y puede resultar en cambio una verdadera notabilidad en el trampolín ó en la cuerda floja, y no habrá, por consiguiente, tantos actores parados en la calle de Sevilla.

¡Quién sabel! Aún hemos de ver á la compañía del teatro Español dando saltos en la batuda.

LUIS TABOADA.



EL LOBO REFORMISTA

Cuenta un cronista imparcial que era una fértil región, toda del reino animal, donde reinaba el león por derecho natural.

Y, por viejas tradiciones en pro del regio decoro, cobrábanse en ocasiones aquellas contribuciones que reclamaba el tesoro.

Y cuando la grey *paciente* rumiaba tranquilamente, y, buey ó cordero ó cabra, pagaban su contingente sin decir una palabra,

bajó desde el monte al llano, á fuer de conciudadano, un lobo muy atrevido que, en conspirador aullido, habló contra el soberano.

Aunque con poca elegancia, el orador carnicero cosas dijo de sustancia, que al principio oyó el cordero á respetable distancia.

Pero pronto la inocencia dió al olvido la prudencia, y empezó á formar corrillo en derredor de aquel pillo de provechosa elocuencia.

Que, al ver las lanudas gentes, que tan á *zarpa* tenía de su palabra pendientes, sintió ya que de alegría se le alargaban los dientes.

Mas con fieras intenciones, tirando al rey y á la ley siguió sus peroraciones con gritos de «¡abajo el rey!» y «¡abajo contribuciones!»

De interés y de ira ciegos, vieron en él un Licurgo, y entre animales tan legos, halló el lobo en los borregos sus *borregos de Panurgo*.

Y con los gritos de «¡abajo!» con que movió la comarca el agitador marrajo, subieron por un atajo hasta el trono del monarca.

Y el lobo que, en su cinismo, como aprovechada bestia, supo ofrecerse á sí mismo, para el muy raro heroísmo de gobernar con modestia, agachado en un rincón, oyó rugir al león:

«Se os condena al mal gobierno de ese amigo dulce y tierno que os trae la revolución.»

Y el lobo fué proclamado, y, ajustándose á las normas del programa decantado, dió principio á su reinado con las benditas reformas.

Los balidos placenteros se oyeran aun por los sordos, y en los dos meses primeros tal estaban los corderos que reventaban de gordos

Y el lobo que, por la traza, no hallando en el monte caza, llevó desde el monte al llano con sueños de soberano toda el hambre de su raza,

Para probarle sin duda su amor á su grey sencilla, de las lanas bien desnuda, se la fué comiendo cruda y al horno y á la parrilla.

Bien pudo darse el hambrón gran festín tras largo ayuno; que en toda aquella región no quedó un borrego, ni uno *sin pagar contribución*.

Y aquí observa el buen cronista que, aun del ejemplo á la vista, siempre habrá pueblo tan bobo que se entregue al reformista dando en la boca del lobo.

EDUARDO BUSTILLO.

BORRASCAS

Los celos y las olas del mar son unas, que parecen montañas y son espuma.

(Copia popular.)

I

Estuviste á mi lado muy cariñosa; detrás de tu abanico cuchicheamos... Pasó delante aquella niña preciosa... De distinta manera la contemplamos.

Las dos la hallamos linda; yo la miraba con dulce complacencia; tú con recelos. Mi admiración sin duda se dilataba; te fuiste de mi lado llena de celos, rompiste el abanico, lloraste á solas, rasgaste tu pañuelo con rabia suma; mas sé que son tus celos como las olas, que parecen montañas y son espuma.

II

Me dicen que no quieres que yo te mire, ni que ronde tu calle, ni que te espere, y que ya no te ablandas aunque suspire, ni aunque, viéndote esquivada, me desesperes.

Y dicen los vecinos y las vecinas que no te quiero tanto como pondero, porque, cuando en no verme tanto te obstinas, ni de pena me mato, ni de amor muero.

No saben—¡majaderos y majaderas!— que tu enojo de un día nada me abrumba, porque son de tal suerte nuestras quimeras que parecen montañas y son espuma.

III

Hoy te he visto con otro... Todos me han dicho que es el que en tu cariño me sustituye; que hacia mí tu amor era solo un capricho; que tu alma de mis celos y mi amor huye.

¿Qué eran, pues, tus sonrisas y tus miradas? ¿qué tus lágrimas tristes, que juzgué perlas,

y aquellas impacencias tan envidiadas de tantos que se mueren por merecerlas?

Mas no me asedian celos aterradores, y tu desdén impío ya no me abrumba, porque como las olas son tus amores, que parecen montañas y son espuma.

JOSÉ ESTREMERÁ.

UNA DENUNCIA

Señor don José Abascal: Puesto que por su talento le nombraron á usted Alcalde constitucional del ilustre Ayuntamiento,

con el respeto mayor que es debido, don José, voy á pedirle un favor en una cuestión... de amor, ¡pero no se asuste usted!

La cosa es lo más sencilla que se haya usted figurado. Hablo de una alcantarilla que se encuentra en esta villa en bastante mal estado.

En una calle central de esta culta capital, y delante del balcón de una niña angelical que me roba el corazón, hay una losa en la acera y á la puerta de una casa, colocada de manera que tropieza aunque no quiera toda la gente que pasa.

Cuando yo voy por allí, que es casi continuamente, y miro al balcón de frente, me suele pasar á mí lo que le pasa á la gente; y en cambio si hago otra cosa por no dar un tropezón, la chica, que es muy celosa, tiene celos de la losa con muchísima razón.

No la quiero incomodar, y, tal vez por egoísmo, sólo deseo evitar que con tanto tropezar llegue á romperme el *bautismo*.

¡Me lo rompo! ¡no hay tu tía! y tengo el presentimiento de que, en la losa, algún día me rompo la *eucaristía* ó algún otro sacramento.

¡Por vida de aquella acera! Esto va siendo terrible y el caso me desespera, porque amar de esta manera no es posible, ¡no es posible!

Llevado de mi pasión y de mi amoroso anhelo, cuando encuentro una ocasión he de mirar al balcón ó he de mirar hacia el suelo.

Si miro á la losa, mal. ¡Así no puede querermel Y si al balcón miro, igual, porque me expongo á romperme la columna vertebral.

Todo esto, como usted ve, es horrible, don José, y maldigo de mi estrella. Conque disponga usted que nivelen la losa aquella, y si, como es de esperar, se digna usted escuchar mi razón justificada, yo le diré á usted el lugar donde se halla colocada.

FIACRO YRÁVZOS.

PALIQUE

La literatura comienza á reanimarse.

Sin contar con el discurso en blanco de Romero Robledo, porque, en efecto, no se puede contar con él, podemos pasar revista á varias obras, algunas muy importantes, publicadas recientemente.

El Suspiro del Moro es un nuevo libro de Castelar, al cual, al libro, para ser perfecto en su género, no le falta más.... que el segundo tomo. Los libros históricos de Castelar son verdaderos poemas; allí la imaginación ayuda á la historia, hasta el punto de convertirla en actualidad. Muchos historiadores tienen la facultad de hacernos ver las momias bien conservadas de *los tiempos muertos*; pero son pocos los que tienen el don de animar esas momias, como aquella egipcia que Edgard Pöe nos describe en sus cuentos. *El Suspiro del Moro* es, además de una obra de arte, una obra de patriotismo. Pintar así la época más gloriosa de nuestra historia, es confortar el espíritu español, hoy tan decaído, apesar de los autos de fe que solemos hacer con los escudos de las Embajadas. Hoy, preciso es confesarlo, ya nadie piensa en conquistar nada á los moros; ahora nuestro porvenir *no está en Africa...* está en los secretos designios de D. Venancio; todo español en este momento fusionista, aspira á representar en Cortes á sus conciudadanos.

El estudio detenido que el último libro de Castelar merece, no es propio de este sitio.

* * *

Vilanin se titula la novela que acaba de publicar en Barcelona el mejor novelista de aquella tierra, Narciso Oller, cuyas obras anteriores, sobre todo la *Papallona*, tanta gloria le han dado.

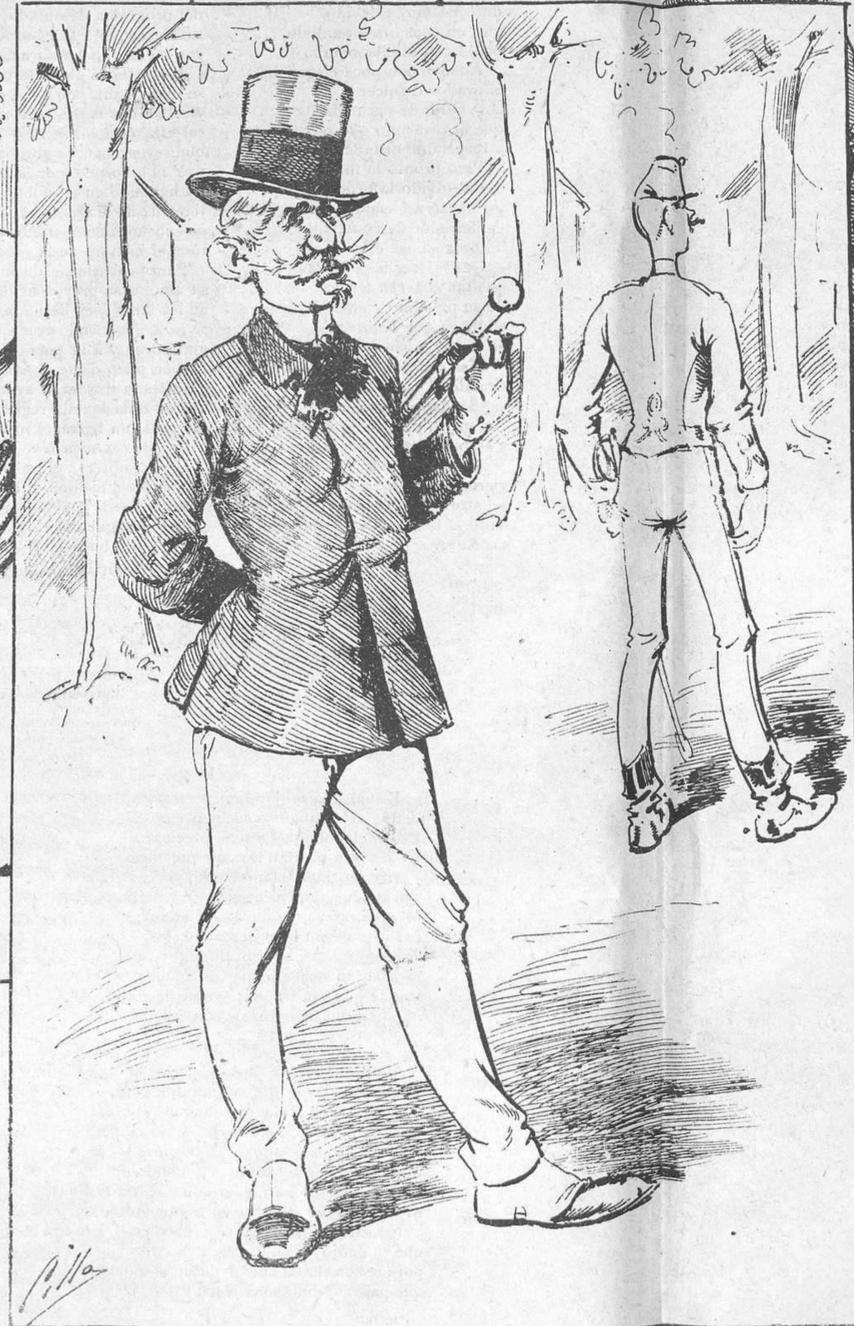
Vilanin está en catalán. Esto no es un defecto, pero sí una dificultad para muchos españoles. Si Narciso Oller hubiera escrito en español sus libros, á estas horas sería en todo el reino, como lo es en Cataluña y en el extranjero, considerado como uno de los mejores escritores contemporáneos.

Yo he de publicar en breve, en un periódico en que haya más

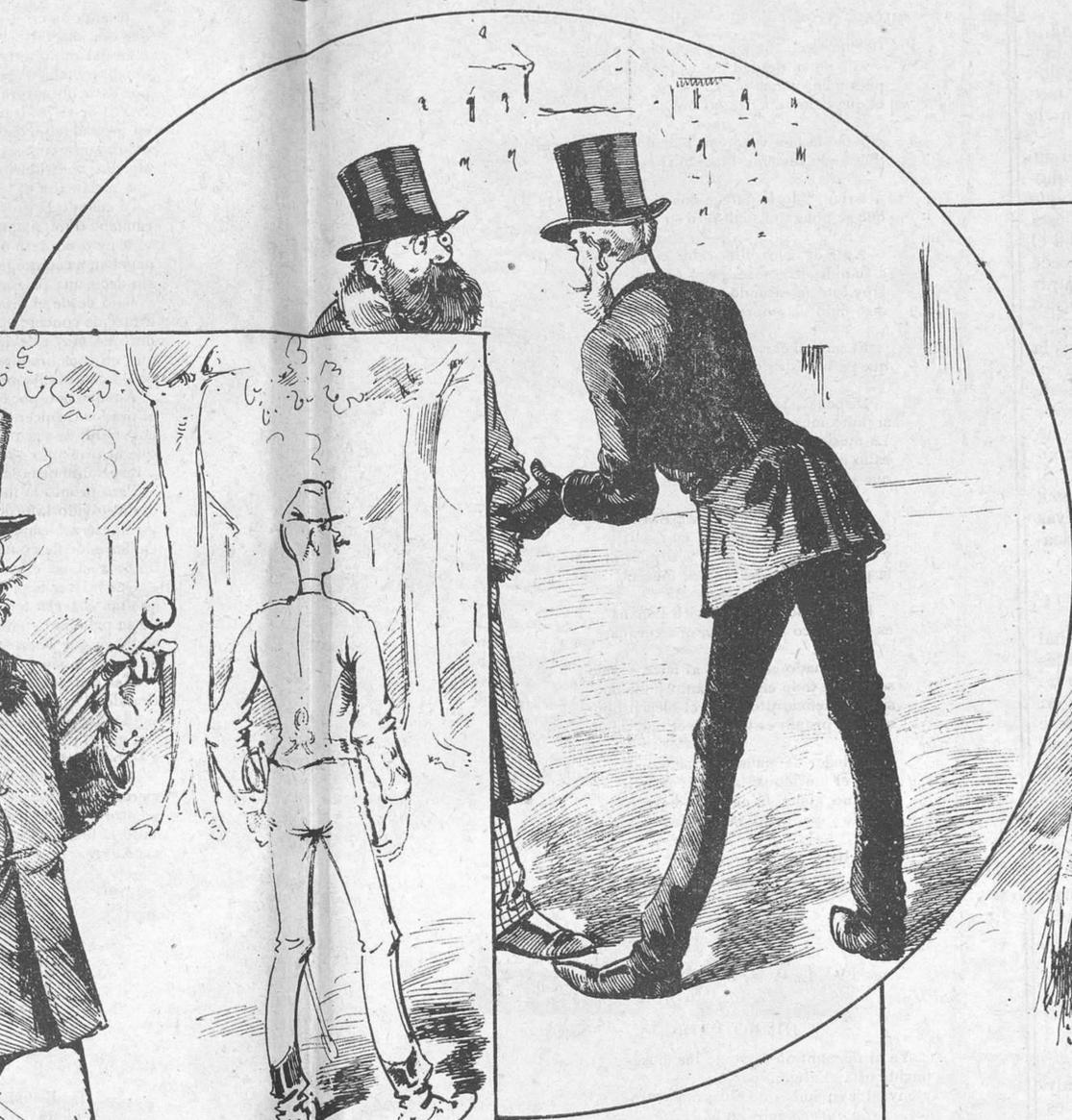
VARIEDADES



—¡No me hables de mi marido! ¡Cómo se pondría la otra noche, que, por equivocación, volvió á casa con los calzoncillos de su amigo Pepe!
—Y ¿cómo sabes tú que eran de Pepe?



—No se puede ver la tropa de ahora. Nosotros, los guardias de Corps, sí que éramos la pura canela... Véase la clase.



—Como estoy preparando las elecciones, me pasó todo el día de pretensiones; y es una pena esto de no quitarse la ropa buena.



—¡Si vieran VV. qué cara tan rica tiene!

Ed. de Bruño, Desequía 14 y Carbeno 7 Madrid

espacio, una semblanza, ó una biografía mejor, de Oller, y allí (en *El Globo* probablemente) expondré á mis anchas lo mucho bueno que pensó del simpático y muy inspirado escritor catalán, y de su última novela.

También es de Barcelona un libro que se titula *El año pasado*, colección de artículos de crítica literaria y artística debidos (y supongo que pagados) á la pluma elegante y correcta de don José Faxort, un catalán que escribe en español con mucha más soltura y naturalidad que algunos académicos del riñón de Castilla.

En *El año pasado* se ven dos cosas: primera, el talento del autor, que es todo un crítico, mucho más enterado de la vida moderna que suelen estarlo los que en Madrid, valiéndose menos que él, tienen más fama sólo por escribir en Madrid. Segunda (esta segunda no es una muchacha, sino la segunda cosa que prueba el libro de Faxort), que en Barcelona el movimiento artístico crece y crece y mejora de día en día, y que España se va á encontrar el mejor día con dos capitales industriales, con dos cabezas, ó sea *acéfala*, como decía un General de *ilustre* memoria.

Y por último, y antes de dejar á Barcelona, sepan cuantos la presente vieren, que los editores Cortezo y Compañía tienen entre ceja y ceja el proyecto, que pronto pondrán en planta, de publicar una *Biblioteca de novelistas españoles*, con el mayor lujo tipográfico, hermosas encuadernaciones, pero sin *monos*, sin ilustraciones, como se dice, lo cual me parece muy bien pensado, porque pocas veces gana una novela con los grabados. ¡Si todas las ilustraciones fuesen como la de *Tartarin sur les Alpes*, de A. Daudet! Cortezo piensa pagar bien sus novelas (suyas porque las compra). Conque ánimo señores... naturalistas, idealistas y demás autores de buena voluntad y de facultades.

* * *

Y me vuelvo á Madrid. Dentro de poco llegará á esta capital Armando Palacio (á quien yo no llamo Valdés, porque Valdés es apellido materno y no necesita Palacio tantas señas), pero no viene con los acreditados garbanzos de Fuente Saucó, ni trae en las alforjas ninguna comedia, aunque bien podría. Lo que trae es una novela que ha de tener dos partes, y que se llama, por buen nombre, *Riverita*. Y no puedo decir más... porque eso es todo lo que sé.

Ya sabrán VV. que Pereda les va á mandar pronto desde Santander un libro nuevo que se titula, según dicen, *Los de Pas*. Bien venidos sean, que buena falta hacen quien quiera que sean esos señores.

Lo que sé es que Pereda desconfía de su libro. ¡Buena señal! También desconfiaba de *Pedro Sánchez*, y salió una obra maestra. La modestia hace de Pereda un mal crítico.

Galdós trabaja.

Picón está cosiendo una *Sotana*. Si lo que se propone es dar á luz un cura más, sólo le suplico una cosa... ¡que no sea mestizo! No, no más mestizos... ni en broma.

Y Luis Alfonso ha puesto tienda de guantería.

El guante, del crítico de *La Epoca*, cada día más simpático, es guante de siete ú ocho botones, huele á esencias, y está muy bien cosido. Lo que hay de malo en *El guante*, de Alfonso, es cosa de la escuela, de la *manera*, casi todo; lo que hay de bueno lo debe el autor al propio ingenio. Pero ya hablaremos.

* * *

¿Y Alarcón? ¿Y Valera? ¿Por qué no escriben novelas?

Que no nos venga D. Juan con embajadas. Un Embajador, después de cobrar, debe de tener muy poco que hacer. Ahora que se acerca, que se viene á Bruselas, debiera el autor de *Pepita Jiménez* mandarnos de vez en cuando algún libro nuevo.

¡Y D. Pedro Antonio! ¿Por qué se le ha metido en la cabeza que ya no se le quiere? ¡Con mil amores! ¿Cree que aquí todos somos naturalistas juramentados? El naturalismo... bueno, es una gran cosa; ¡pero hay tantas cosas buenas además del naturalismo! No tema Alarcón á los naturalistas; los que seguirían haciéndole cruda guerra serían los envidiosos, esos que preferirían quedarse mudos á decir palabra buena del talento aborrecido. Pero esos no son naturalistas. ¿Cómo han de serlo gentes que todo lo ven amarillo?

Y perdone el lector esta revista de comisario. Si este artículo me ha salido en el estilo de *La Correspondencia*, mejor. Un buen día hay que matarlo en casa. Tal vez conviene más á los intereses del arte el estilo bilioso.

Pero, ¿y el hígado?

CLARÍN.

HUMORADITAS

IMITACIÓN DE LAS HUMORADAS DE CAMPOAMOR

Ella le amaba á él y él no la amaba,
y ella de su desdén no se quejaba,
pues dice, y dice bien, que no oye quejas
el que tiene tapadas las orejas.

¿Que la han visto con Plácido en el puerto?
¡Pues que reviente Plácido si es cierto!

Á un sabio le parece una simpleza
que se ponga el sombrero en la cabeza.

Ayer de celos y de rabia ciego
á su nido de amores pegó fuego.
Hoy está fabricando el pobrecito
otro nido de amores más bonito.

El café, si es con leche, dice Apolo
que ya no es café solo.

Dispensa, Julia mía,
si pinto mi pasión tan á deshora.
La música de amor arrulladora
es lo mismo que el pito del tranvía,
que se oye más de noche que de día.

Blas ha dicho que mata á Beatriz
como llegue á cogerla en un desliz;
y ayer, cuando llamaron á la puerta,
la pobre Beatriz se dió por muerta.

Un tren de mercancías en España
es un manco que sube á una cucaña.

Examinado el mundo al microscopio
se ve que todo en él es santo y bueno:
si un beneficio propio es el bien propio,
un bien propio es también el mal ajeno.

En lugar de matar á Violante,
harto el marido se la dió al amante;
y el que, ajena, la amó con desvarío,
cuando suya la vió, murió de hastío.

Un beso por sorpresa
es una tontería del que besa.

SINESIO DELGADO.

Á LA AURORA

HIMNO VÉDICO

Ya al diamantino carro de los dioses
uncido está el aligero corcel;
y envuelta en nubes de escarlata y oro
La aurora sube en él.

Que ha surgido del seno de las sombras
y corre los espacios á alumbrar,
galas dando á la flor y vida al hombre
y azul y plata al mar.

Enamorada y pura renaciendo,
á los seres despierta su arrebol,
y es la primera en recibir amante
el ósculo del sol.

Alegre el día y lóbrega la noche,
vienen y van en mutua evolución.
Regios mantos del mundo, uno es de armiño
y el otro de crespón.

Es la noche caverna tenebrosa,
y es el día palacio de cristal;
el mundo es un viajero que visita
el antro y el fanal.

Aunque ambos se persiguen, no se encuentran.
La aurora los desune con amor,
las últimas tinieblas separando
del pristino fulgor.

La noche es el dolor; pero la aurora
tiene en su seno el germen del placer.
Mariposa de luz, muere en el punto
en que al día da el ser.

Cual virgen que camina al sacrificio
firme y risueña llega ante el altar,
cubriendo tenue y vaporoso velo
su hermosura sin par.

Y una vez ante el ara de los dioses
purificada en el divino bien,
alza aquel velo y los humanos ojos
sus perfecciones ven.

Y así como el perfume de la virgen
se disipa al contacto de algún dios,
y robada por éste, la doncella
desaparece en pos,

así también la matizada aurora
ve sus puros colores disipar,
y cual la virgen desaparece, en brazos
del regio luminar.

¡Oh aurora afortunada! Goza y brilla
mientras el mundo, virginal te ve.
Más hermosa que tú, ninguna aurora
de las pasadas fué.

J. J. JIMÉNEZ DELGADO.

¡COSA MÁS RARA!...

Mi pobre amigo Blas, que siempre ha sido
un buen muchacho mientras fué soltero,
vióse un día no escaso de dinero
y anheloso de ser un buen marido.

Echóse á buscar novia, decidido
á casarse, y hallóla tan *sin pero*,
que allá una noche del pasado enero
fueron juntos los dos al dulce nido.

Mas el caso es que hoy hay quien murmura
que á Blas da su mujer tanto disgusto...
que tiembla al ir á casa el pobrecillo;
yo puedo asegurar que el chico jura
que está tan bien con ella y tan á gusto
como pájaro en manos de chiquillo.

CRESCENCIO ERQUIZA.



Riñendo en el campo Pirro
(el perro de Roque Esbirro)
con la perra de Juan Zorra,
agarra Parra una porra;
pero al sacudir al perro
se escurre Parra en un puerro
y caen sobre una alcaparra
porra, perra, Pirro y Parra.



Recomendamos á los aspirantes á plazas de taquígrafos el libro
La Taquígrafa Verdadera, que se vende á 15 pesetas en Ma-
drid, 16 en provincias y 17 en Ultramar.

Diríjanse los pedidos al autor, jefe de Taquígrafos del Senado,
calle de la Flor baja, 9.



Hablando de su mujer
el marido de Teodora,
por decir:—es vengativa—
dijo que era vengadora.



Tengo que hacer una recomendación á mi amigo Ceferino
Palencia.

Me ha dicho mucha gente que la Srta. D.^a Emilia Gómez,
meritoria en el Teatro de la Comedia, es una actriz de verdad,
pero es preciso que haga algún papelito, para que yo me entere.
Porque conste que no la he visto todavía.



Recetó el médico á Prada
porque así le convenía
que no bebiese agua fría,
que la bebiese templada.

Y Prada que es muy prudente
para seguir los consejos,
quiso llevarlo más lejos
y solo bebe *aguardiente*.

J. MIRANDA.



Jackson Veyan, que está presente, se me queja de que no ha-
ya dicho una palabra de sus últimas obras *Laureles del arte* y
Circo nacional...

Bueno; conste que ha estrenado esas dos cosas, y que han
gustado y que ha cobrado.

Y ya he salido del compromiso.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. J. G. y M.—Madrid.—Así, así, así...
- Sr. D. E. S.—Madrid.—¡Es tan gastado eso de las patronas!
- Sr. D. C. D.—Madrid.—¡Triste!
- Sr. D. A. C.—Madrid.—Aquello de *La Puerta del Sol* estaba bien con
los picadillos, pero las fisolofías. ¡oh! ¡las fisolofías!
- Sr. D. L. C.—Madrid.—¡*La Puerta del Sol* V. también! ¡qué casualidad!
y tiene poca verdad el cuadro.
- Sr. D. A. M. F.—Madrid.—Es flojita.
- Sr. *Melocotón*.—Madrid.—¡Eso!
- Sr. D. F. M.—Astudillo.—Recibidas 10 pesetas. ¡Feo!
- Sr. D. R. S.—Madrid.—Son muy incorrectos, mucho.
Perico el de los palotes.—Mny malos.
- Sr. D. E. V.—Barcelona.—Aquello tenía mal arreglo. Los defectillos
no eran de forma, sino de fondo.
- Sr. D. L. I.—Madrid.—Tres, y las tres medianas.
S.—Barcelona.—Eso es una tontería.
- Sr. D. P. C.—Barcelona.—Es que aquello era una errata de imprenta.
Quería decir *bobo*.
- Sr. D. J. A.—Toledo.—No está mal hecha, pero es particularísimo el
asunto, y por lo tanto, poco interesante.
- Sr. D. R. G.—Madrid.—No sirve. ¿Que por qué? Porque no sirve.
Pichichi.—No se meta V. á hacer versos, hombre.
- Sr. D. E. M.—Madrid.—Son atrevidillos.
Un suscritido.—Otra bobada.
- Sr. D. M. A.—Madrid.—Bueno, perdonado por esta vez.
Mahoma.—Tenemos muchos artículos.
- Sr. D. A. M.—Madrid.—No piense V. en mí cuando llueva, porque
hace V. unos versos muy flojitos.
- Sr. D. L. P.—Madrid.—¿Conque está mejor medida que la anterior?
¡Pues cómo estaría la anterior!
- Siete pañuelos*.—Tiene V. razón; *impera* la moda de escribir... mal; pero
no tan mal.
- Sr. D. A. G.—Valladolid.—Sosica.
- Sr. D. V. Ll.—Sevilla.—No puedo honrarme publicándola, de modo
que devuelvo á V. las gracias.
- Sr. D. J. C.—Segovia.—Bien imitado el estilo, pero el final lo echa á
perder.
- Gutiérrez*.—Medianico, pero no se ruborice V.
- Sr. D. L. F.—Jerez.—Menos que medianico.
- Sr. D. E. A.—Gallarta.—Está en Valladolid.
- Sr. D. V. F.—Madrid.—No sirve.
- Sr. D. M. S. P.—Madrid.—Tampoco sirve.
- Sr. D. F. A.—Madrid.—¡De ninguna manera sirvel!

CONFIDENCIAS



—Le despedí antes de ayer,
porque no quiere pensar
en boda, hasta no tomar
el grado de bachiller.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Politico* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA